

Fernando Charry Lara o la poesía como llama de amor viva

*Por: Catalina González Restrepo **

*¡Oh llama de amor viva
Que tiernamente hieres
De mi alma en el más profundo centro!
San Juan de la Cruz*

Con estos versos del poeta místico español, Fernando Charry Lara (Bogotá, 1920-Washington, 2004) comienza su obra poética, publicada primero con el título de *Llama de amor viva* (1986) y luego de *Poesía reunida* (2003). Una obra corta e intensa, compuesta sólo por 39 poemas repartidos en tres libros publicados en distintos momentos pero con un tono sostenido: *Nocturnos y otros sueños* (1949), *Los adioses* (1963) y *Pensamientos del amante* (1981).

También es conocida su labor como ensayista y divulgador de la poesía, con libros como *Lector de poesía* (1975), *Poesía y poetas colombianos* (1985), *José Asunción Silva, vida y creación* (1985), *Poesie colombienne du xxe siècle* (edición bilingüe, 1990) y *Antología de la poesía colombiana* (primer tomo, 1996).

Charry Lara perteneció al grupo que se reunió en torno a la publicación de la revista *Mito* y fue un profundo admirador de los poetas españoles de la generación del 27: Luis Cernuda, Vicente Aleixandre y Pedro Salinas.

Darío Jaramillo Agudelo, en el ensayo introductorio a la *Poesía reunida*, afirma que este poeta bogotano “optó por el tono menor” y pertenece a “la más secreta tradición de la poesía colombiana, la que venía de Silva y él bebió de Aurelio Arturo”.¹ Así lo comprobamos en el poema “Olvido”, donde aparece el siguiente epígrafe de Arturo: “Los días, que uno tras otro son la vida”. Charry Lara a su vez nos dice:

“Sólo existe el olvido”, como si nada fuera tan importante para recordar, y en otro poema insiste: “Sólo el olvido cura / De la vida”. Tal vez porque, como escribe más adelante, “Puñal siempre en el pecho es la memoria”.

Para Charry Lara la poesía está ligada al deseo y al amor, es femenina, lunar y solar, es la amante del poeta, secreta y fugitiva, “solo al lado un instante / Por entre los adioses”. Sus poemas nos hablan de esa llama viva que anima nuestra existencia, de la memoria y el olvido, la noche, el sueño, el tiempo, la ciudad, el mar, la muerte, la palabra, el canto.

Para él, “El verso llega de la noche” (el título de uno de sus poemas), “Como entre los amantes sorpresivas palabras”. El deseo y el amor, al igual que el verso, llegan a su clímax en la noche: “El verso claro fue el instinto”, “El verso, palabras ceñían los cuerpos”, “Como voces ardientes, como llamas”. Y de nuevo aparece aquí la imagen de la “llama de amor viva” que atraviesa su poesía, esa llama que nos hace sentir vivos y que al mismo tiempo nos hiere:

Como una devoradora uña, como una única

Uña en el centro del alma,

Así desgarrar el amor por dentro.

A veces el deseo es tan fuerte, “espina de las noches”, que produce insomnios y soñamos con “Hasta no ser sino un cuerpo / Abandonado calladamente sobre otro”.

En “Llanura de Tuluá”, uno de sus más hermosos y crudos poemas, que refleja la violencia en Colombia, el amor y la muerte están entrelazados como dos amantes:

Al borde del camino, los dos cuerpos,

Uno junto del otro,
Desde lejos parecen amarse. (...)

Más no hay beso, sino el viento,
Sino el aire
Seco del verano sin movimiento.

Uno junto del otro están caídos,
Muertos,
Al borde del camino, los dos cuerpos. (...)

Son cuerpos que son piedra, que son nada,
Son cuerpos de mentira, mutilados,

De su suerte ignorantes, de su muerte,
Y ahora, ya de cerca contemplados,
Ocasión de voraces negras aves.

“Rivera vuelve a Bogotá”, su último poema publicado, evoca la muerte de José Eustasio Rivera en Nueva York en 1928 y el viaje para llegar a su país, el niño que ve el cadáver de un escritor y esta imagen se queda grabada para siempre en su memoria:

Un niño que no ha visto un muerto (...)
Es el extraño que ahora
Cuando han pasado tantos años
Trae efímeras al recuerdo estas cosas.

Años después, como si lo presintiera desde antes en el poema, Fernando Charry Lara cumpliría casi la misma travesía de Rivera desde Washington hasta Bogotá, no en barco sino en avión. Sus palabras nos seguirán acompañando por mucho tiempo, pues nos hablan de los asuntos de los que se ha ocupado la mejor poesía escrita en nuestra lengua.

Nota

Jaramillo Agudelo Darío, “Introducción” en: Fernando Charry Lara, *Poesía reunida*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica / Pre-Textos, 2003, p. 30.

* **Catalina González Restrepo** (Medellín, 1976). Licenciada en Español y Literatura de la Universidad de Antioquia. Actualmente reside en Bogotá, donde se desempeña como editora. Ha publicado *Afán de fuga* (Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2002), *Seis cancioncillas (de agua salada)* y otros poemas (Bogotá, Colección Viernes de Poesía, Universidad Nacional de Colombia, 2005) y *Deseos para los caminantes* con Juan Felipe Robledo (Bogotá, Golpe de dados, marzo-abril de 2007). Sus poemas han aparecido en revistas y antologías nacionales y extranjeras y han sido traducidos al francés y portugués.